

Núm. 166.

PAPEL PERIODICO

DE SANTAFE DE BOGOTA.

Viernes 14 de Noviembre de 1794.

SIGUE LA MATERIA DEL N.º ANTERIOR

Y O quisiera que los Politicos y Filósofos que celebran con tanto entusiasmo las Republicas de Atenas y de Roma, (quienes incontestablemente han sido entre todas las mas respetables del Universo.) se separasen, siquiera por un instante, de esa ilusion agradable que los ciega; y que exâminando sin preocupacion el fondo esencial de los objetos, hiciesen una análisis mas exâcta de esta materia importantísima. ¿De quantos errores quedarian desengañados? Un millon de fantasmas de alta magnitud, que usurpan el claro aspecto de la verdad, desaparecerian entonces; y al través de éstos espectros gigantescos que nos seducen, veriamos triunfar à la razon en todo el lleno de su hermosura y magestad. Este conocimiento analitico seria uno de los mas útiles al hombre: el exígia una Disertacion muy difusa; pero yo me la conizare todo lo posible, porque la naturaleza de un escrito periodico no es susceptible de prolixas reflexiones.

Quando el grande Isócrates veia que la Repu-

Atica de Athénas olvidada enteramente de las máximas gubernativas de Solón y de Clistenes se precipitaba de día en día à los mayores vicios y desórdenes: quando experimentaba que los *Archontas* de la Ciudad, aquellos Xefes elegidos por el mismo Pueblo, baxo el dulce nombre de Padres de la Patria la tiranizaban como sus mas crueles enemigos: últimamente; quando ya no podía sufrir que tantos *Sofistas* ignorantes, por adquirirse la estimacion de *Oradores*, llevados del prurito y libertad de arengar en todas las plazas y lugares públicos, hubiesen corrompido miserablemente à la Republica; entonces animado de todo el valor que inspira la virtud à un hombre de bien (quizà el único que existia por aquel tiempo en Athénas) les presenta à sus conciudadanos una exáctisima pintura del lastimoso estado en que se hallaban. Todo el contexto de su *Oraçion Areopagítica* nos hace conocer la debilidad y viciosa constitucion del gobierno Republicano; aun no siendo esta verdad la que intentaba persuadir el Orador, Parece que bastará un solo rasgo para satisfacer à nuestros lectores.

„ ¿Porqué hemos de celebrar y apreciar un gobierno, que en primer lugar ha sido causa de tantos males, y que ahora va à peor de día en día? ¿Como podremos dexar de temer, no sea que con estos progresos, por último vengamos à mas crueles males que los que ya antes padecimos? Mas para que no contentos con oir superficialmente lo que he de decir, sino que por el contrario enterados de todo podais mejor hacer vuestra eleccion y juicio, lo que ahora os conviene es dar atento oído à este mi discurso: que yo de uno y otro gobierno os procuraré hablar en las menos palabras que me séa posible. [*]

Los

[*] Habla de la *Democracia* y *Oligarquía*: porque aunque Athénas desde su fundador Cecrope hasta la época de Isócrates

Los que por aquellos antiguos tiempos administraron las cosas de nuestra Ciudad, no establecieron un gobierno que, ò solo en el nombre se acercase al mas populár y mas suave, y que en la realidad no pareciera tal quien lo exâminára, ò que educase de modo à los habitantes, que el desenfreno hubiera de ser tenido por democracia, los delitos por libertad, la franqueza por igualdad entera, y el hacér todo esto por la mayor dicha. — Mas ahora ¿qué hombre prudente no se afligirá con lo que nos sucede, viendo à algunos Ciudadanos estar sorteando a las puertas mismas de los Tribunales el tener ò nó lo necesario, y mandar al mismo tiempo que à aquellos Griegos que quieran vogar en las naves, se les pague sueldo; salir à danzar con recamados de oro; pasar el invierno en lo que no quiero decir, y caer con su administracion en otras muchas consequencias que llenan de vergüenza y confusion à nuestra Ciudad? — Entre nosotros mismos no se pasa dia, en que no nos hagamos algun mal; y de las cosas de la guerra nos curamos tan poco, que ni aun de exploradores nos atrevemos à salir, si antes no nos cobramos de ello. Y lo que es mas todavia: entonces ningun Ciudadano carecia de lo necesario, ni nos avergonzaba pidiendo a todos quantos encontrase; quando ahora mas son los necesitados que los ricos: y asi debe mirarseles con mucha indulgencia, si ningun cuidado tienen de la Republica, y solo aspiran à ver como podrán salir del dia. “ &c.

Es-

habia experimentado una grande variedad de gobiernos, aqui solo se contrae el Orador à los dos referidos. Esta misma variedad de planes gubernativos en una Ciudad la mas ilustrada del Universo dá à conocer claramente, que ningun gobierno sino el Monarquico hereditario puede hacer à un Estado feliz. ¿Pues por qué no volvió à reasumir este genero de gobierno? — Por mero capricho, por vanidad, en una palabra: porque los Oradores de Tribuna todo lo trastornan y corrompen.

Estos lugares de Isócrates que acabamos de citar son tan terminantes y convincentes respecto de nuestro asunto, que parece ocioso detenernos en gloriosarlos prolixamente quando aun los menos instruidos conocerán toda la fuerza con que insinúan la verdad que pretendemos probar. Ahora, si alguno pretendiere destruir estos argumentos tan respetables diciendo: que quizá el amor patriótico, y el deseo de que se aumentase mas el esplendor de la Republica exítaria el zelo de este sabio Varon para reconvenir en tales terminos à sus conciudadanos, sin otro objeto que el de animarlos à fin de que no decayesen de la virtud; si esto se dixere, satisfaremos con la siguiente reflexión, que no es nuestra sino de Dionisio de Halicarnaso, el qual se explica en estos terminos. =

„ ¿Quien no admirará la empresa de este illustre Orador, el qual se atrevió à hablar à los Atenienses de la forma de gobierno, y les propuso que convenia mudar la democracia en que vivian por ser muy perjudicial à la Ciudad, cosa que no se habia atrevido à tocar ninguno de los Magistrados? Viendo, pues, que habia llegado à tanto el desorden, que ya no podian los Jueces contener à los particulares, sino que cada uno hacia y decia lo que mas gusto le daba, y que todos comunmente confundian la autoridad democratica con una licencia necia y desenfrenada, creyó que convendria renovar la forma de gobierno introducida por Solón y Clistenes. “ &c.

Despues de haber visto una descripcion tan circunstanciada de los desordenes que afligian à la Republica de Athénas, pasemos ahora à exâminar el estado de la Romana en los tiempos de su mayor riqueza y extension, para que à consecuencia de todo esto concluyamos nuestras reflexiones demostrando la verdad objetiva de este Discurso,

Se continuará.

Si

Parece que no se deberia atribuir à disparate (decia esa otra noche cierto Estudiante en una Tertulia) el que los Físicos se pusiesen de intento à exâminar: Si por la reunion de ciertas sales volatiles y materias sulfúreas pudiese resultar en la atmosfera un fluido mefítico de tan maligna calidad, que internandose por medio la inspiracion hasta el cerebro del hombre, fuese capaz de infatuuar y de enferozar à todos los habitantes de aquella region donde corriese este ayre pestifero y terrible. Porque yo no creo que los Franceses (añadia el Estudiante) puedan cometer acciones tan vergonzosas è inauditas, aunque permaneciesen ébrios à todas horas, sino és por un efecto de esta insânia feroz que digo, comunicada generalmente por aquella causa; que quizá en tantos Siglos no se habia dexado ver en la naturaleza porque aun no se habian combinado las circunstancias que podian contribuir à la formacion de este rarísimo fenomeno. Así disertaba nuestro Estudiante, sin olvidarse de prevenir tambien el argumento que se le podia hacer acerca de la juiciosa conducta de los Franceses Realistas; à quienes considera de cierta disposicion feliz en la traquiarteria, en los bronchios, el diafragma y nervios opticos que, segun dice, no permite la dislocacion de idéas aunque respiren el mismo ambiente infatuador.

Ala verdad, mucho favorece à esta última reflexión el famoso Discurso que el Representante *Dundas* hizo en la Junta de los Jacobinos de Paris. Este Orador Sans-culote probó con un grande aparato filosofico, que por las facciones de la fisonomia humana se pueden conocer muy facilmente à los contrarrevolucionarios, [*] (que son los que siguen el partido Rea-

[*] Sigun este aserto, si la fisonomia de los buenos revolu-

Realistas.) Su sabio y elegante Discurso le grangeó los mayores aplausos de aquel [Congreso respetable; pero, si yo no me engaño, creo que lo he visto en las últimas listas de los guillotizados por poco afeitos à la Republica. Quizá despues de la harenga se le mudarian las facciones, y le formarían la causa sobre este metamorfosis. Pero dexemos à Dundas, y vamos à oír la energía con que delira y miente el famoso *Barrère*.

„ Ciudadanos: (asi habló en un día solemne) Acaba de entrar en nuestros puertos el Convóy de América de 116. velas, y nos trae viveres de toda especie. Las noticias de los exercitos de los Alpes, y del Norte son igualmente favorables; nuestras tropas han vuelto à tomar el Palatinado, conservamos todavía à Primasem, y en todos lados consigue victorias el exercito del Rhin. Pero un objeto mas importante que los triunfos es atender à la subsistencia de los Republicanos. Al fin queda destruido el pacto hecho entre la España y la Inglaterra para acabar con la Francia por hambre. Grande era el cuidado de la Junta de salud pública. Los ingleses habian reunido todas sus fuerzas en el Oceano para apoderarse de este rico convóy, en cuya llegada consistia la suerte de la patria. ¿Qué hizo la Junta? ocultó sus medidas, junto todas las fuerzas maritimas, y el Diputado Juan Bon St. André montó el navio la Montaña. Como nuestra esquadra tenía 14 navios de linea menos que la Inglesa, mandó la Junta se colocase entre los enemigos y el convóy, y no diese combate sino en quanto fuese preciso para asegurar à este. El valor de los Republicanos y su odio à los Ingleses triunfaron de todos los obstaculos. Hizose indis-

pen-

cionarios es como la de *Marát*, ¡que mal engestados, y que ridiculos serán todos los Jacobinos y Sans-culotes! (Vease el N^om. 129. fol. 610.)

pensable el combate y fué uno de los mas gloriosos y de los mas sangrientos que mencionan los análes de la historia naval. Nuestra esquadra, aunque inferior en 14 navios y à sotavento de los Ingleses, les hizo experimentar nuestra venganza, y los obligó à abandonár las aguas de batalla; 7 de nuestros baxeles fueron desarbolados; la misma suerte tuvieron 10 de los Ingleses, y casi es positivo que tres de ellos, incluso uno de 3 puentes, han sido echados à pique. No han llegado todavia al puerto los 7 buques Franceses desarbolados, por lo qual puede temerse que estén perdidos. [*] — Ahora, que está seguro el abasto de la Republica, reunamos todas nuestras fuerzas, y ataquemos à aquellos viles piratas; sean los Ingleses el blanco de todos los cañones republicanos, y alabese Pitt si puede de esta victòria..... Esto es lo que ha hecho la marina Francesa ahora que no hay en ella nobles. Quando se reciba la relacion de este triunfo, trataremos de las recompensas debidas à nuestros valerosos marineros; y nuestros aplausos resonarán del uno al otro extremo de la Republica. “ — Leyó en seguida Barrére las cartas de los Representantes Juan Bon, y Pireur, con fecha de 9, 11, y 13 de Junio: contienen que los Ingleses dirigieron su principal ataque al navio la Montaña, contra el qual dieron 130 balas de cañon; su Capitan Bazil perdió la vida, Juan Bon tuvo contusion en un brazo, y hubo en aquel buque otros 300 hombres entre muertos y heridos. Algunos Oficiales estan presos por cobardes, y mandados comparecer ante el Tribunal revolucionario, entre ellos el Capitan del Jacobino: pues si hubiesen peleado con tanto valor como los demás, habrian sido apresados los 10 navios Ingleses à juicio de Barrére, quien añadió: „ Esperamos que los 7
bú

(*) ; Con que maña toca ésta desgracia el Orador convencional!

buques nuestros desarbolados volverán à Francia... El convòy Americano anclò en St. Mathieu, de donde ha salido yá para Brest. "

Dexando aparte el cúmulo de mentiras que amontona Barrère en este informe demasiado artificioso, se ha observado que debe ser mayor de lo que se cree la escasez en aquel Reyno, quando tanto se celebra la llegada del convòy, del qual confiesa Barrère estaba pendiente la suerte de la Francia: pues aunque todas las embarcaciones llegasen cargadas unicamente de granos, no alcansarian à mantener à los Franceses quizá 8 dias; pero tal ha sido la astucia de Barrère, ò mas bien su descarro en mentir, que el Pueblo no advirtió que se ha perdido mas de la quarta parte de la esquadra de Brest, la qual constaba (segun listas impresas) de quatro navios de 120 cañones, diez de 80, y diez y seis de 74, y seis fragatas. Sus Almirantes eran Villaret-de-joyeuse, Oficial de Marina en el anterior Gobierno, y muy zeloso Realista; Bouvét Capitan de los navios de la Compañia de la India; y Millòt Oficial mercante, á quien protegian desde el año de 1786 el Duque de Orleans, y el General de Marina Mr. Latouche.

EXCELENTISIMO SEÑOR.

Enterado el Rey del actual estado del Comercio, Agricultura, y Poblacion de las Provincias de Tabasco, Maracaybo, y Yucatan; y teniendo en consideracion los informes del Virrey de Nueva-Espana, y de los Intendentes de Caracas, y la Havana; se ha servido S. M. declarar Puertos menores à el de Villa hermosa, y Maracaybo, restableciendo el de Campeche à esta clase en que fué comprehendido por el Artículo 16 del Reglamento de 12 de Octubre de 1778, entendiendose con las mismas gracias, y franquicias concedidas à los Puertos Menores por Real Decreto de 28 de Febrero de 89. De Orden de S. M. lo participo à V. E. para su inteligencia, y cumplimiento en la parte que le corresponda. Dios guarde à V. E. muchos años Aranjuez. 25 de Febrero de 1793. = Gardoqui, = Señor Virrey de Santafé.

CON LICENCIA DEL SUPERIOR GOBIERNO.